

DaBaR



Ciclo_C

6 de noviembre de 2022
XXXII Domingo Ordinario

n^o
58

Año XLVIII

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





Índice

Primera Página

Exégesis

Notas para la Homilía

Para la oración

La misa de hoy

Cantos

Dios habla



Primera Página

Rezumando vida

Nos dice el Evangelio de hoy que Dios no es Dios de muertos sino de vivos y de Él mismo se dice que es un Dios vivo. "El Dios vivo", es la expresión que recorre la Biblia desde el principio hasta el fin. Cuando se comprometió con la alianza, el pueblo de Israel oyó cómo "la voz del Dios vivo" le hablaba desde el Sinaí (Dt 5,26) y supo que "el Dios vivo está en medio de vosotros", cuando iba camino de la tierra prometida (Jos 3,10). A su vez, el salmista proclama: "Mi ser tiene sed de Dios, del Dios vivo" (Sal 42,3). Y cuando Daniel fue salvado del foso de los leones, un rey extranjero reconoció que el Dios de Israel "es el Dios vivo, que subsiste por siempre" (Dn 6,27). Los mismos cristianos creen que son "hijos del Dios vivo" (Rm 9,26), gracias a Jesucristo, "el Hijo del Dios vivo" (Mt 16,16).

Por pura obviedad, vivo significa lo contrario de muerto. Tal apelativo hace referencia a una imagen de Dios que está llena de energía y espíritu, está vivo con deseos de liberación y sanación, que nos aborda siempre desde el futuro para hacer algo nuevo. La vida misma es don de Dios y, a su vez, Dios es fuente de vida. Esta no se alimenta principalmente de bienes de la tierra, sino de su unión con Dios. Dios es manantial de aguas vivas (Jr 2,13), fuente de vida (Sal 36,10) y su amor vale más que la vida (Sal 63,4).

El "Dios vivo" que "no se complace en la muerte de nadie" (Ez 18,32), no ha creado al ser humano para dejarlo morir sino para que viva. De esta manera le destinó al paraíso terrestre y le dio el árbol de la vida, cuyo fruto debía hacerle "vivir para siempre" (Gn 3,22). E, incluso después del pecado humano, Dios no lo abandona, sino que propone a su pueblo transitar por "las sendas de la vida" (Prov 2,19).

El libro de la Sabiduría nos sorprende con la sugerente expresión: "Dios, amigo de la vida" (Sab 11,26). Dios y vida son contemporáneos. Un Dios sin acepción de personas, que ama lo bueno, lo bello y que hace salir el sol sobre buenos y malos y hace del cosmos el sacramento de su afecto y de su ternura. Ama todo lo creado.

El Dios de Jesús es un Dios que pone vida donde los hombres ponemos muerte: "la resurrección es el sí de Dios a la vida humana" y el no radical a la violencia, la degradación, la humillación y cuanto generan las fuerzas que llevan a la muerte. Este es el único Dios. El que afirma la vida por encima de todo. El "Resucitador", el que crea nueva vida incluso a partir de la ambigüedad de la historia, el que puede crear en todos los tiempos nueva vida a partir de los escombros de la historia.

Jesús sigue los pasos del mismo Dios: "yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia" (Jn 10,10) y se acerca a aquellos en quienes la vida está más enferma, estropeada, humillada, violada, rota o desorientada, para curar, liberar y potenciar una vida más sana y reconciliada. Pero, además, hay en Jesús una lucha implacable contra los poderes que matan la vida: la riqueza injusta que priva a los pobres de lo necesario para vivir; las tradiciones legalistas que esclavizan y asfixian la vida; los dioses de Roma que crucifican en nombre del César...

Las personas que seguimos a este Dios vivo transitamos el mismo camino rezumando vida y vida en abundancia.

Maricarmen Martín
maricarmen@dabar.es





Exégesis...

...un análisis riguroso

Primera Lectura

La idea de la resurrección no era una idea firmemente asentada en el Antiguo Testamento. No se encuentran muchos testimonios, y los que se encuentran no siempre son muy claros, acerca de la posibilidad de esta idea. El texto que leemos hoy de Macabeos tiene un carácter más sapiencial que histórico, aunque ello no quiere decir que no tenga referentes históricos ciertos a los que alude nuestro autor para engranar su propia narración.

La obra histórica más cercana a la narración que leemos hoy son los Cinco Libros de Jasón de Cirene, que narran la guerra de los Macabeos contra los reyes de Siria. Esta obra original se ha perdido, pero en el Segundo Libro de los Macabeos (2, 24) se dice que estas narraciones se han intentado resumir en un libro. En cualquier caso, lo que nos interesa destacar aquí es que la intención del texto que estamos leyendo hoy no es solo histórica. Lo que hace es, utilizando la historia, tratar de mandar un mensaje religioso. Y el mensaje es muy claro: los que cumplen con la Ley disponen de la protección de Dios.

Este libro, por lo general, si se lee de corrido, nos hará encontrarnos con largos discursos (incluso algún que otro circunloquio). Hay también intervenciones divinas y algún que otro personaje que es casi más un estereotipo que un personaje real. Con razón muchas veces se le ha tildado a este libro como una especie de auto sacramental.

En el fragmento que hoy nos ocupa se habla de la persecución del rey de Siria Antíoco Epifanes, de la estirpe de los Seléucidas, los sucesores de Alejandro Magno, que estaba decidido a helenizar las costumbres judías. Una de esas obsesiones era la del rechazo de los judíos a comer carne de cerdo, algo expresamente prohibido en la Ley (en el Levítico).

Leemos aquí la narración del martirio de siete hermanos y de su madre, donde vemos manifestada toda la crueldad del rey, pero claramente también la esperanza de que aquellos que mueren, cumpliendo la ley, sabrán no solo que cuentan con la protección de Dios, sino también con la garantía de la resurrección. «Vale la pena morir a manos de los hombres, cuando se tiene la esperanza de que Dios mismo te resucitará».



Como se ve, uno de los textos del Antiguo Testamento en que de forma más manifiesta se habla de la resurrección, y de la esperanza en Dios de quien pierde o da la vida por un motivo más grande y más glorioso, el martirio.

Yónatan Pereira
yonatan@dabar.es

Segunda Lectura

Desde 2,13 hasta 3,5 aparece la acción de gracias y el ánimo que el autor da a la comunidad, todo dentro de la oración y de la fidelidad. Coloca a los que han sido elegidos, los miembros de la comunidad, ante la venida del Señor. Y no hay que estar de forma pasiva, sino: "... guardad las tradiciones que os hemos enseñado de palabra y por escrito" (2,15). Agradece que los tesalonicenses hayan aceptado el evangelio, que hayan querido llevar adelante la elección que Dios ha hecho por ellos: "Dios os ha elegido para que seáis los primeros en salvaros..." (v. 13). Por todo esto hay que dar continuamente gracias a Dios.

De lo anterior arranca la súplica que hoy leemos en 2,16-17. Primero una invocación: "El mismo Señor nuestro Jesucristo y Dios nuestro Padre..." (2,16). Seguidamente una petición: "... os confirmen en todo lo bueno que hagáis y digáis". Petición a Dios para que dé su benevolencia y colaboración del creyente para hacer lo que le corresponda. En esta ocasión Jesucristo precede a Dios Padre en la invocación. Además, da la sensación de que todo parece orientarse hacia la parusía (2,16-17).

Llama ahora el autor a ser fieles y a no olvidar la oración. Ya ha suplicado por los tesalonicenses, a quienes ha dirigido su carta. Ahora les pide que oren por él porque a través de la oración se muestra la unión de los creyentes y se hace posible el desarrollo del evangelio en este mundo. Quizá en este momento hubiera especiales dificultades para vivir y transmitir el evangelio, por lo que aquí se emplea la estructura de la oración cristiana: se pide la ayuda divina para anunciar el evangelio y también la protección contra los posibles peligros. Si el evangelio y su anuncio siempre han provocado tensiones, no va a ser menos en Tesalónica. Siempre habrá personas que rechacen la buena noticia: "Rogad también para que nos veamos libres de los hombres perversos y malvados, porque no todos aceptan la fe". A pesar de todo, siempre hay esperanza: "El Señor es fiel, él os fortalecerá y os librá de lo maligno". Los tres últimos versículos de la lectura de hoy vienen a ser repetición de ideas tomadas de la primera carta a los Tesalonicenses: propagar y glorificar la palabra de Dios; el incordio del "malo" o "maligno", que no es otro que Satanás; mantenerse en la fidelidad; mostrar agradecimiento a los destinatarios de la carta porque se han mantenido fieles; la espera de Cristo. Esta carta posiblemente está escrita para que los cristianos de la segunda generación pudieran llevar una vida de acuerdo con las enseñanzas que Pablo había transmitido ya a la primera generación (3,1-5).

Rafael Fleta
rafa@dabar.es



Evangelio

Contexto

En la lectura continua se nos han quedado en el camino, la parábola de las diez onzas, la entrada triunfal en Jerusalén... y un largo etcétera desde el principio del capítulo 19 que vimos la semana pasada, hasta este, casi final, del capítulo 20. Dos versículos se omiten al final de lo que sería la perícopa completa sobre el problema de la resurrección, el texto completo sería vv. 27-40. Se nos priva en la versión litúrgica de los dos últimos versículos en los que unos doctores dan la razón a Jesús y Lucas apostilla que ya no se atrevían a hacerle más preguntas. Una perícopa que se sitúa tras la parábola de los viñadores homicidas y el tributo al César. Estamos en Jerusalén en la semana de la pasión. Un importante salto que nos va situando en la tesitura del fin de año litúrgico que se aproxima.

Texto

Es la primera vez que en el tercer evangelio aparecen los saduceos (al igual que en Marcos 12, 18-24). La controversia surge a raíz del matrimonio levirático (Dt 25, 5; Gn 38, 8), una cuestión meramente teórica con la que los saduceos pretendían justificar su postura frente a los fariseos. Este tipo de matrimonio hacía que el cuñado tuviese que dar hijos a su hermano premuerto sin descendencia para conservar su nombre, una práctica extendida en el antiguo Oriente Próximo, en el caso judío, la costumbre entró a formar parte de la legislación mosaica. Los saduceos quieren saber si Jesús se alinea con ellos y rechaza la resurrección de los muertos o se acerca más a la postura de fariseos y esenios. El caso: una mujer se queda viuda sin descendencia, los seis hermanos del muerto cumplen con el precepto del levirato, pero todos mueren sin descendencia, finalmente también fallece la mujer; la cuestión: ¿de quién será esposa en la resurrección?

La respuesta de Jesús: el matrimonio es una institución de vivos, por lo tanto, la cuestión planteada carecería de sentido ya que en la otra vida no habrá matrimonio. Pero Jesús no elude la cuestión y corrige la interpretación errónea de los saduceos sobre la vida futura y, lo hace, basándose en la propia ley mosaica recordando Ex 3, 2 cuando Dios habla desde la zarza y nos habla de personajes ya muertos que de alguna forma siguen vivos, por eso Jesús afirma que los muertos resucitan. En el judaísmo la idea de la resurrección viene vinculada a la del retribucionismo (Dn 12, 2; 2Mac 7, 9; Job 23,31; 1Hen 91, 10...) algunas de estas ideas muy cercanas también al concepto de inmortalidad que también se refleja en la literatura judía (Sab 1, 15; 3, 4; 8,13...; 4Mac 14,5). El concepto de los fariseos se acercaba más a la tradición platónica, según Josefo (De bello iudaico).

Pretexto

El planteamiento que nos hace el texto de hoy nos obliga a cuestionarnos nuestra fe en la resurrección.

El otro día preparando estos textos con gente de la parroquia, se cuestionaban cómo funcionaba eso de la resurrección, cómo iba a ser. Y otra persona del grupo le respondió: dejemos a Dios ser Dios. Hagamos lo que consideramos que tenemos que hacer y olvidémonos de escatologías, dejémonos de preocuparnos de las cosas de las que no sabemos, tenemos una serie de artículos en nuestro credo que nos deben resultar suficientes: sabemos que resucitaremos y que tendremos una vida futura, no como esta (gracias a Dios) sino vida en Dios. Porque nuestro Dios es un Dios de vivos.

¿Vives convencido de estas verdades o sólo son ideología? ¿Y, en qué lo notan los demás o sólo es algo que se queda en mi cabeza?

Enrique Abad
enrique@dabar.es



Notas para la Homilía

¿Vida más allá?

Es curioso cómo la historia, en su ir y venir de tiempos y culturas, en su alcanzar convicciones y revisarlas, hace que cuestiones aparentemente resueltas en el interior de una mayoría de personas vuelvan a ser cuestiones abiertas en otro momento. Hoy, de un modo indirecto, las lecturas nos traen el tema de la vida y nos abocan a la cuestión tajante de la posibilidad de vida más allá. Un tema que marca mucho las condiciones del vivir diario y que está muy bien teatralizado en la primera lectura cuando la convicción de un futuro definitivo relativiza un presente y todas las condiciones que lo rodean.

Para muchos, hoy, el presente lo es todo. El futuro biológico incierto, y el teológico, prácticamente, falso. Esa convicción conduce a saborear y apurar todo lo que podamos la vida de este mundo, incapaz de asegurar un futuro histórico decente, vista la realidad de los mayores actuales y la presencia constante de la muerte que se ha convertido más en un número estadístico que en una experiencia dramática, en un suceso de otros que nos tocará algún día y pondrá fin a... todo.

La respuesta es vital

Convencido de la no existencia más allá de la muerte, el rey se siente seguro de poder usar la fuerza, la violencia, el poder y la política para su tranquilidad y provecho. Convencidos de la existencia más allá de la muerte, los jóvenes de la primera lectura se sienten capaces de hacer frente al mal y asumir, como temporal y relativo, el dolor y el sufrimiento, la frustración y el desánimo. Dos tipos de vida muy distintos según el tipo de convicciones que se tienen sobre el futuro.

Y es para todos

Hay otra pregunta latente. ¿Para quién es esa vida futura en caso de que exista? Los jóvenes de la pieza teatral del libro de Macabeos, educados en la religiosidad del cumplimiento, la obligación y la norma, ley, piensan que es para los justos, los cumplidores. Es la recompensa de Dios a quien se ha portado de acuerdo a lo mandado. Son personas buenas, justas, pero creyentes del Antiguo Testamento que no han superado la fe en un Dios justo.

Los creyentes del Nuevo Testamento, del Evangelio, de Jesús, sabemos que esa vida Dios la hace posible a todos. TODOS. Porque Dios ya no es legislador de justicia, es fundador familiar, Padre, y su criterio ya no es el cumplimiento sino la necesidad. Lo que implica un compromiso mayor que el cumplimiento. Ahora es por amor por lo que vivimos, por lo que nos metemos en los problemas de la historia, por lo que queremos hacer un mundo más humano. Eso nos hace vivir de otra manera. Esperamos otra vida porque Dios la da gratis. Y trabajamos ahora porque nos hace ilusión dejar nuestra huella en el patrimonio familiar de la humanidad.

José Alegre
jose@dabar.es



“Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob». No es Dios de muertos, sino de vivos: porque para él todos están vivos” (Lc 20, 38)



Para reflexionar

¿No es el Dios bíblico el Dios de la vida antes y después de la muerte?

Lo tendríamos muy difícil si la vida eterna fuera una recompensa justa a nuestro comportamiento. Para Jesús, Dios nos llama a la vida ahora y después. Es un regalo que Él ofrece a todos.

La oferta general de vida a todos no rompe el sentido de una libertad humana que puede aceptar o rechazar. ¿Alguien puede rechazar un regalo así cuando sabe lo que significa?

Para la oración

Desde la experiencia de perdón que hemos tenido y nuestro agradecimiento expresado en el himno de gloria, con alegría te pedimos tu ayuda para este mundo nuestro tan necesitado de colaboración en la búsqueda de nuevas formas de convivencia y en la renovación de estas instituciones que no cumplen con su tarea de hacer posible una solidaridad mayor.



El alimento básico de la vida, negado todavía a tantas personas, está significado en el pan que te ofrecemos. Con él unimos las tareas, dificultades cansancios y desánimos que el mundo de hoy nos provoca. Únelos a tu entrega por nosotros y haz posible un mundo más humano.



Eres el Dios de la vida que hizo realidad la vida de todo lo que hay cuando hace 13.810 millones de años explotó la vida en millones de formas que se han ido mostrando en todo su proceso y que ha llegado hasta nosotros. Tú cuidas todas las cosas y nos has entregado este gran escenario en el que vivimos nosotros descubriendo, poco a poco, con asombro y admiración, todo este gran complejo. Afortunadamente no sentimos la soledad que tanta grandeza podría contagiarnos porque creemos en Ti, siempre pendiente y preocupado por nosotros. Misterio, enigmas, grandeza, ternura y cercanía son los rasgos que descubrimos en tu obra. Gracias, Dios, por dejarnos contemplar, disfrutar y vivir.



Vida es lo que generas y contagias. Vida es lo que nos encargas que generemos, contagiemos y cuidemos. Vida es el anhelo de todos nosotros por disfrutarla a tope contigo en eso que llamamos cielo o vida eterna y plena. Haz que seamos portadores de tu deseo y nuestro anhelo.



Cantos

Entrada. Hoy es fiesta, fiesta grande; Juntos cantando la alegría (1CLN-410); Cristo es el camino (Erdozain); Piedras vivas (Alcalde).

Salmo. LdS.

Aleluya. Aleluya cantará (Brotos de Olivo).

Ofertorio. Llevemos al Señor (Erdozain); En torno a tu mesa (Sánchez).

Santo. De la misa nicaragüense.

Comunión. Yo soy el pan de vida (2CLN-O 38); Acercuémonos todos al altar (2CLN-O 24); El Señor es mi pastor (de Gelineau); La muerte rota (Begoña Molinos); Donde hay caridad y amor (Madurga); La muerte no es el final (Gabarain); Hermanos en marcha (Terry).

Final. Por ti, mi Dios (1CLN-404); Quiero decir que sí (Luis Alfredo); A ti madre (González).

La misa de hoy

Monición de entrada

La celebración de la vida con Dios nos reúne en esta comunidad en la que nos sentimos agradecidos de poder contar con Dios en nuestro caminar por la historia de cada día.

-Tú, Dios bueno, que nos acoges en tu casa sin acusarnos de nuestros fallos. Señor, ten piedad.

Saludo

Sed bienvenidos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

-Tú, Jesús de Nazaret, que has compartido nuestra existencia humana en la historia de cada día y siempre nos das esperanza. Cristo, ten piedad.

Acto penitencial

Porque Dios, nuestro Padre, conoce nuestra realidad y nos comprende, reconocemos lo que hacemos y somos, seguros de su aceptación y cariño familiar.

-Tú, Dios, Misterio desbordante, Divinidad inefable, Señor de todo, pero cercano y lleno de ternura en nuestras soledades. Señor, ten piedad

Que el Dios del perdón, que nos acepta siempre y nos acoge con amor incondicional, nos haga sentir su cercanía y su paz.



Monición a la Primera lectura

Con una gran destreza literaria el autor nos sitúa en un momento difícil de la comunidad de creyentes que se ven rechazados y perseguidos. La convicción de una vida más allá de la muerte que se va abriendo paso el autor la ve como una clave para situarse en la vida de aquí.

Salmo Responsorial (Sal 16)

Al despertar me saciaré de tu semblante, Señor.

Señor, escucha mi apelación, atiende a mis clamores, presta oído a mi súplica, que en mis labios no hay engaño.

Al despertar me saciaré de tu semblante, Señor.

Mis pies estuvieron firmes en tus caminos, y no vacilaron mis pasos. Yo te invoco porque tú me respondes, Dios mío; inclina el oído y escucha mis palabras.

Al despertar me saciaré de tu semblante, Señor.

Guárdame como a las niñas de tus ojos, a la sombra de tus alas escóndeme. Yo con mi apelación vengo a tu presencia, y al despertar me saciaré de tu semblante.

Al despertar me saciaré de tu semblante, Señor.

Monición a la Segunda Lectura

Pablo nos invita a estar agradecidos por la suerte de vivir con fe, porque eso ayuda mucho a superar momentos difíciles de la existencia y basar todo en una esperanza que no defrauda. Nadie nos obliga, sino que nace de la libertad que nos propone una decisión. Tratemos de hacerla posible a otros, sin imposiciones.

Monición a la Lectura Evangélica

Suele ser frecuente que los no creyentes traten de ridiculizar las convicciones "infantiloides" de quienes somos creyentes. Para eso recurren con frecuencia al humor de quien se siente superior. Pero la cuestión es madurar nuestra fe en un proceso de reflexión que haga aflorar respuestas positivas en lugar de entrar en polémica.

Oración de los fieles

Desde lo que vemos en nuestro mundo te dirigimos nuestras peticiones para que juntos, Tú y nosotros, busquemos la forma de encontrar soluciones.

-Para que nuestra comunidad celebre y contagie vida abundante y llena de alegría y esperanza. Roguemos al Señor.

-Por quienes te identifican con la muerte y te temen pensando que vas a venir a reclamarnos algo que debemos cuando eres la esperanza que tenemos de superarla, para que cambien su creencia. Roguemos al Señor.

-Por quienes no creen en la posibilidad de otra vida y se refugian en el disfrute del presente, para que descubran horizontes de futuro interminable. Roguemos al Señor.

-Por los niños y jóvenes que son educados pensando solo en el mundo presente, para que se sientan responsables del futuro y descubran la esperanza. Roguemos al Señor.

-Por quienes no tienen nada, por quienes sufren mucho, por quienes no reciben ayuda ni consuelo ni afecto. Descúbreles que tienen un Padre que los adora. Roguemos al Señor.

Escucha, Dios bueno, estas oraciones que haces brotar de nuestros corazones con sensibilidad y ternura. Haz que no sean solo una expresión, haz que las convirtamos en una forma de vivir solidariamente. Por Jesucristo Nuestro Señor.

Despedida

La Misa termina, la vida sigue. Nuestra fe es para vivir haciendo realidad lo que celebramos, decimos y sentimos aquí. Ayúdanos a vivir esta semana con el sentido que tu Palabra nos transmite. ¡Feliz semana a todos!



Dios habla

Lecturas propuestas para la Liturgia

XXXII Domingo Ordinario, 6 noviembre 2022, Año XLVIII, Ciclo C

II MACABEOS 7,1-2.9-14

En aquellos días, arrestaron a siete hermanos con su madre. El rey los hizo azotar con látigos y nervios para forzarlos a comer carne de cerdo, prohibida por la Ley. Uno de ellos habló en nombre de los demás: «¿Qué pretendes sacar de nosotros? Estamos dispuestos a morir antes que quebrantar la ley de nuestros padres». El segundo, estando para morir, dijo: «Tú, malvado, nos arrancas la vida presente; pero, cuando hayamos muerto por su ley, el rey del universo nos resucitará para una vida eterna». Después se divertían con el tercero. Invitado a sacar la lengua, lo hizo en seguida, y alargó las manos con gran valor. Y habló dignamente: «De Dios las recibí, y por sus leyes las desprecio; espero recobrarlas del mismo Dios». El rey y su corte se asombraron del valor con que el joven despreciaba los tormentos. Cuando murió éste, torturaron de modo semejante al cuarto. Y, cuando estaba para morir, dijo: «Vale la pena morir a manos de los hombres, cuando se espera que Dios mismo nos resucitará. Tú, en cambio, no resucitarás para la vida».

II TESALONICENSES 2,16-3,5

Hermanos: Que Jesucristo, nuestro Señor, y Dios, nuestro Padre, que nos ha amado tanto y nos ha regalado un consuelo permanente y una gran esperanza, os consuele internamente y os dé fuerza para toda clase de palabras y de obras buenas. Por lo demás, hermanos, rezad por nosotros, para que la palabra de Dios siga el avance glorioso que comenzó entre vosotros, y para que nos libre de los hombres perversos y malvados, porque la fe no es de todos. El Señor, que es fiel, os dará fuerzas y os librára del Maligno. Por el Señor, estamos seguros de que ya cumplís y seguiréis cumpliendo todo lo que os hemos enseñado. Que el Señor dirija vuestro corazón, para que améis a Dios y tengáis la constancia de Cristo.

LUCAS 20,27-38

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús unos saduceos, que niegan la resurrección, y le preguntaron: «Maestro, Moisés nos dejó escrito: Si a uno se le muere su hermano, dejando mujer, pero sin hijos, cácese con la viuda y dé descendencia a su hermano. Pues bien, había siete hermanos: el primero se casó y murió sin hijos. Y el segundo y el tercero se casaron con ella, y así los siete murieron sin dejar hijos. Por último, murió la mujer. Cuando llegue la resurrección, ¿de cuál de ellos será la mujer? Porque los siete han estado casados con ella». Jesús les contestó: «En esta vida, hombres y mujeres se casan; pero los que sean juzgados dignos de la vida futura y de la resurrección de entre los muertos no se casarán. Pues ya no pueden morir, son como ángeles; son hijos de Dios, porque participan en la resurrección. Y que resucitan los muertos, el mismo Moisés lo indica en el episodio de la zarza, cuando llama al Señor "Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob". No es Dios de muertos, sino de vivos; porque para él todos están vivos».

